

# LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 14 de Febrero de 1892.

Año LI—Núm. 6.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido. Explicación de los grabados. Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campo-Blanco. Miscelánea doméstica, por Araceli. A Carlos G., distinguida dama mexicana, poeta, por D. Rafael Ochoa. Los Grados, por A. P. Dos navajas, por D. Ricardo María de Bratón. Correspondencia particular, por D. Adán P. Explicación de los grabados contenidos en la Hoja-Suplemento. Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Bata para recibir. 2. Traje de visita. 3 a 7. Trajes de maseras para niñas y niños. 8. Abanico Montespar. 9 y 10. Estola. 11. Vestido de baile. 12 y 13. Trajes de teatro. 14 y 15. Ejecución de un pantofo de jovencitas. 16. Sombrero para señoras jóvenes. 17 y 18. Abrigo para niñas de 8 años. 19. Bata para niñas de 12 años. 20. Traje de masera (para baile de trajes). 21. Bañero de tul negro. 22. Bata de muselina. 23. Salida de teatro.

## REVISTA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Compensaciones de la moda. Lujo en las enaguas. Lo que no va en las niñas... Trajes de soirée. Sombrero de tres picos. Sombrero Maria Baudin. Teatro del Gynnasio: Le Monde est ton Art, comedia en tres actos de Ernesto Blum y Raül Toché. Los trajes de las actrices.

A medida que los vestidos son más sencillos y modestos, quiero decir sencillos de líneas y de corte, las enaguas y faldas de debajo son de una coquetería refinada. Muchas señoras de las más elegantes han tenido la idea de emplear en la confección de estas prendas íntimas los ricos vestidos de seda ajados por el uso o demasiado vistos. Una costurera hábil desliza estos vestidos, escoge los pedazos mejor conservados, y compone con ellos una enagua lindísima.

Generalmente se añaden algunos adornos, que suelen consistir en un velo de tul pinto de espíritu, negro, plegado en pliegues estrados, que cubre el taso ó el brochant, y aumenta su elegancia; ó bien, si la enagua está destinada á un vestido de soirée ó de baile, se la adorna con una fina de muselina de seda (drapéaux), del color de la enagua.

Las enaguas de moaré, de lana, de raso aligotinado, etc., han concluido. Y no se diga que en esto la moda ha pecado por exceso de lujo. Las telas de seda han bajado hoy tanto de precio, que, por sencilla que una sea, puede permitirse el gusto de una linda enagua, elegida entre los saldos, empones, etc., ó hecha de un vestido antiguo y abandonado.

Este año todas las enaguas van forradas de chuintan. A fin de darles más sosten y hacerlas más sedosas. La luatina nos viste ahora desde la cabeza hasta los pies. Nuestras confecciones son de más abrigo por la inevitable «luatina», y nuestras enaguas-faldas de debajo le deben la misma ventaja. En cuanto á las falbas de nuestros vestidos, se les forma igualmente de chuintan, para dar á las telas pliegues más rebordos. Las falbas formando cola que ahora llevamos, serían bien esenciales, bien lacias, si no se hubiese pensado en sostenerlas con un f... seso y ligero como es la chuintan.



1.—Bata para recibir.

2.—Traje de visita.

En los vestidos de *soirées* pueden forrarse sólo los paños en punta de detrás, para hacer buenos pesada la falda.

A propósito de trajes de *soirées* y teatro, he aquí un precioso modelo (croquis núm. 1) destinado á una rica y encantadora sañorita. El vestido es de bengalina color de rosa, brochado de florecitas de lis. Falda lisa, terminada en una tira plegada de tul color de rosa, prendida de trecho en trecho con unos lazos. El cuerpo va escotado con un corsé de tul formando canisillo y terminada en una herba de tul festoneado. Adornos de cinta color de rosa, y volante bullonado en el borde inferior. Manga de bengalina, ajarada, con un bullonado de tul en el borde inferior.

En punto á sombreros, no hay semana en que no aparezca alguna novedad. Las señoras jóvenes pueden permitirse ciertas extravagancias; todo les sienta bien. Sin embargo, es preciso estar bien segura de sí propia para arriesgarse á ir sentada en una platea, un día de abono, con el sombrero de arlequin que representa el croquis núm. 2. Esta especie de tricorno, puesto un poco de lado, es enteramente de azabache, y va guarnecido de una cresta de rosas de terciopelo amarillo. Un penacho de plumas negras va puesto en el lado izquierdo, en medio de las rosas. Bidas de cinta de terciopelo amarillo, amuladas debajo de la barba. Este sombrero es un prodigio de originalidad y de gracia.



Núm. 1.

Al lado del tricorno, citará también la *toque Maria la Bonda* (croquis núm. 3), hecha de un velo de encaje español, artísticamente plegado y recogido muy alto hacia atrás con una púmetta española, toda de azabache.

Los sombreros de alas anchas, retorcidas y levantadas, parecen completamente excluidos por la moda, á lo menos en esta temporada. No hay duda que el verano próximo volveremos á ver las inmensas capelinas blancas y negras, donde se esconden de una manera adorable los lindos y frescos rostros de todo el batallón de coquetas, evitando así los ruyos abrasadores del sol.

Por lo que hace á este invierno, los sombreros redondos son de dimensiones medianas, rectos por delante y por detrás, y muy poco adornados, generalmente con un torzal de terciopelo de un color antiguo, tal como azul antiguo ó fainán, que es el color á la moda, cuyo éxito se afirma más cada día.

Respecto á las capotas, están combinadas y hechas expresamente para acompañar á los peinados y á los roletes extraordinarios que la moda inventa á cada instante. Lo más general es que estas capotas sean de azabache ó de terciopelo de color, y que vayan guarnecidas de pieles ó de una



Núms. 2 y 3.

inmensa mariposa de alas metálicas, que se pone por delante, casi sobre los ojalos. Las bidas de cinta de raso claro tienden á llevarse estrechas y cortas, sujetas solamente cerca de las orejas con alfileres de oro y pedrería.

*Le Monde où l'on s'entretient* se titula la graciosa comedia de Ernesto Blum y Raoul Toché, estrenada últimamente en el teatro del *Gymnase*. Los trajes de las actrices que toman parte en esta comedia son tan numerosos como originales y variados, y merecen todos ellos los honores de la reproducción. Voy á describirlos detalladamente.

*Acto primero.*—Mlle. Lecuyer (croquis núm. 4). Vestido de faya color de rosa, completamente cubierto de muselina de seda color de rosa, y sujeto al talle con una cinta de raso



Núms. 4 y 5.



Núm. 6.

puesto de plano en el borde y flotante á todo el rededor hasta tocar casi los hombros. Por delante lazo *diabla* de faya color de rosa.

Mlle. Deselanzas (croquis núm. 5).—Vestido de fular blanco con dibujos que forman ramos de violetas. Cuerpo plegado, sujeto al talle con un corsé de guipur y dos cintas de terciopelo color de amatista cruzadas. Manga enteramente de guipur, con abrazadera de cinta de terciopelo.—Capelina de encaje, con lazos de cinta de terciopelo y *pouf* de plumas de un verde pálido.



Mlle. Demarsy (croquis núm. 6).—Vestido de playa de paño color rubí. Cuerpo chaqueta, guarnecido por delante de un peto muy largo de muselina de seda y guipur cruda. Mangas de terciopelo color de rubí con carteras de paño, y guantes de piel de Suecia, muy largos.—Sombrero *Canotier* de paja con liga de terciopelo negro y dos alas negras puestas bajo el borde mismo del sombrero.

En el mismo acto, mademoiselle Demarsy muda de vestido y nos muestra un traje (croquis núm. 7) de crepón de la China azul mar, guarnecido de un volante plano y de un peto de guipur cruda, todo ello sostenido con escarapes de cinta de terciopelo color glicina. Corsé de terciopelo color glicina. Corsé de terciopelo color glicina. Manga de crepón de la China, medio cubierta de una tira de guipur cruda. Cinta de terciopelo negro en el cuello, la cual sirve para sostener un alzacuello que cae sobre la espalda.—Sombrero de fondo dorado en punta y alas formadas de dos volantes plegados de crepón color glicina. *Pouf* de plumas negras.

Mme. Sisos (croquis número 8).—Vestido de playa. Este vestido es de cheviota blanca, con cuerpo recortado por delante, hecho de tejido de oro rebordado de blanco. Mangas á la italiana de cheviota blanca y puños de tejido de oro. Un galón de oro rodea la cintura, y va anudado en el lado izquierdo.—Sombrero de paja negra muy flexible, guarnecido de plumas negras.

*Acto segundo.*—Mlle. Darlaud (croquis núm. 9).—Vestido de fular color de granada con dibujos blancos, sujeto al talle con una abrazadera doble de cinta de moaré azul pálido. Faja de terciopelo de color, plegado alrededor del cuello y guarnecido de un volante de encaje antiguo. La parte superior de la manga es de fular, y el puño alto, que es de encaje, cae sobre la mano. Volante fruncido en el borde de la falda, ribeteado de un vivo de terciopelo.

Mlle. Demarsy (croquis núm. 10).—Traje de encaje, hecho de paño azul de rey, con chaleco, cuello, carteras y bolsillos

Núm. 10.



Núms. 6, 7 y 8.

muy ancha, anudada en el lado izquierdo. Manga corta con volante de encaje.—Capelina de paja de Italia, de fondo aplastado, y guarnecida de un volante de encaje antiguo,



3.—Traje de Venus.



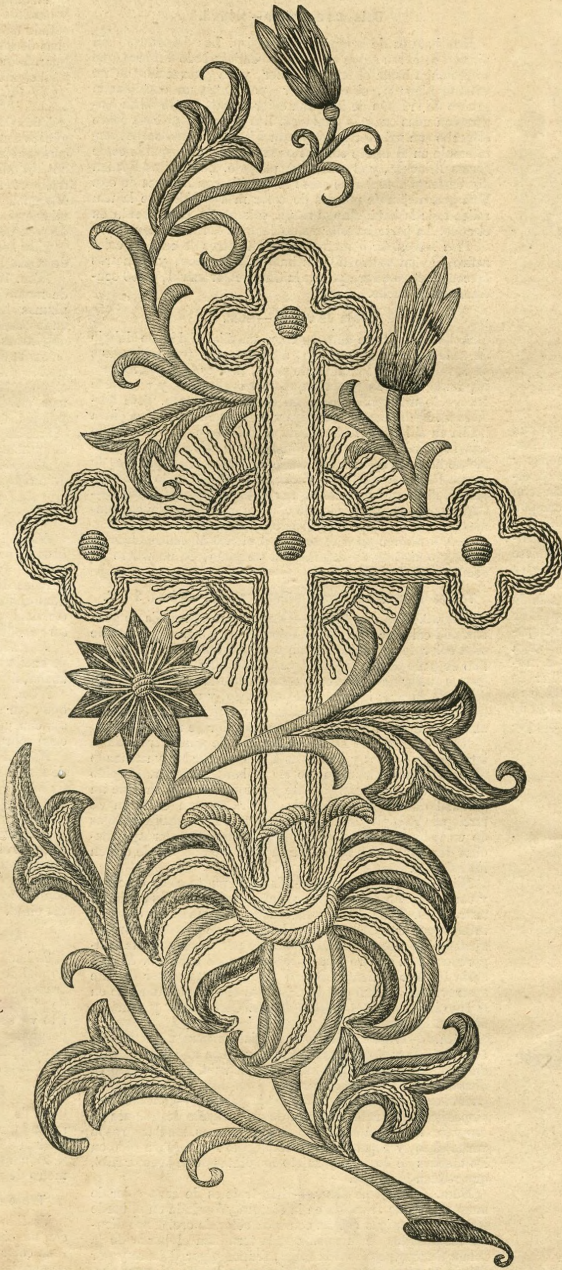
6.—Traje de Mercurio.



4.—Traje de Diana.



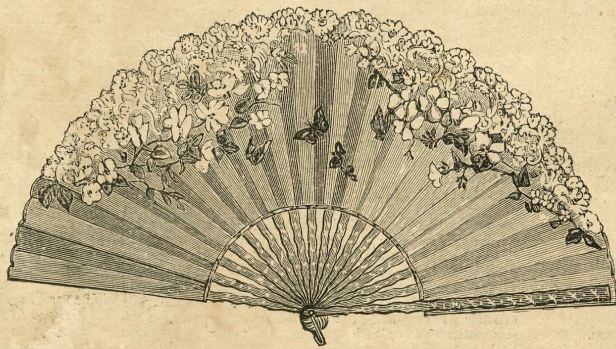
7.—Traje de Ceres.



9.—Bordado de la estola. Véase el dibujo 10.



5.—Traje de Apolo.



8.—Abanico Montespán.



10.—Estola. Véase el dibujo 9.

de terciopelo amaran- to, guarnecidos de galones de oro. Tricornio negro Luis XV, con escarapela y galón de oro.

**Acto tercero.**—Mme. Sisos (croquis núm. 11).—Traje de baile. Vestido de siciliana color de rosa-melocotón, adornado con un corsello de pasamanería de oro y terciopelo color de pulgarcillo. Manga á la italiana con puño de pasamanería.

Mlle. Demarsy (croquis núm. 12).—Vestido de baile de raso blanco, guarnecido de dos quillas de perlas, y en el borde inferior de la falda, de una guirnalda de rosas de su color. Cuerpo de terciopelo color de anémona rosada,



Núm. 11.



Núm. 12.



Núm. 13.

Mlle. Desclanzas (croquis núm. 13).—Vestido de moaré color de azufre, con un corsello que sirve de sostén á un fichú plegado de crepón del mismo color. Cristantemas en el fichú.

Paris, 8 de Febrero de 1892.

V. DE CASTELFIDO.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

### Bata para recibir.—Núm. 1.

Esta bata es de crepón color zafiro. Los delanteros, sin pinzas, se abren sobre un chaleco semiajustado de forro, que se prolonga hasta el borde inferior, y va guarnecido de un volante plegado, el cual se va por entre un encajonado grueso de crepón de la China color marfil, sujeto en la cintura con unas cintas puntadas. Los pliegues que caen sobre el pecho son más estrechos y van fijados con un broche, terminando en el escote con varios fruncidos. La espalda es de forma Princesa, y el centro va plegado. Los botones forman dos carteras abrochadas sobre la espalda con botones de oro. Una guarnición de plumas de color más subido que la tela rodea toda la bata. Manga recta, estrechada ligeramente en el codo. La parte inferior va doblada en forma de cartera.

**Tela necesaria:** 5 metros 50 centímetros de crepón color zafiro, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros 50 centímetros de crepón de la China color marfil, de 60 centímetros de ancho.

### Traje de visita.—Núm. 2.

Se hace este traje de paño color masilla. Falda de debajo de seda ligera color masilla, adornada con tres tabacitos de la misma tela. Polonesa de paño, *drapada* de derecha á izquierda sobre un bordado que adorna el pecho, y reaparece formando una quilla ancha en el lado izquierdo. Este bordado va hecho con seda musgo y cuentas de color. Una pinza hecha en el lado derecho ajusta el delantero, que va sujeto á la izquierda con un cinturón bordado, el cual llega solamente hasta la costura de debajo del brazo. La espalda es de forma Princesa con poco vuelo en lo alto. Cuello bordado. Manga al sesgo, estrechada por debajo con una costura.—Capota pequeña de terciopelo color crema, adornada con plumas color de musgo. Brides de cinta de raso crema.

**Tela necesaria para el vestido:** 6 metros 50 centímetros de seda, y 5 metros 80 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

### Trajes de máscaras para niñas y niños.—Núms. 3 á 7.

**Núm. 3. Traje de Venus.**—Disfraz para niñas. Es de gasa bordada color de rosa pálido sobre un visvo ó transparente de seda color de rosa. Vestido sin mangas, escotado. Un corsello de paño de oro sujeta el vestido al talle, y unas cuentas gruesas color de rosa van puestas sobre las hombrecitas. Un collar de cuentas iguales rodea el cuello, y una guirnalda de lo mismo va puesta en los cabellos y sujeta en el lado con una estrella de oro.—Botinas de raso color de rosa.

**Núm. 4. Traje de Diana.**—Vestido de gasa verde claro, bordado de ciervos y de corzas á todo el rededor, y ribeteado de un galón bordado de oro en el borde inferior. Corpiño escotado en cuadro por delante y por detrás, ribeteado de un galoncillo de oro y sujeto á la cintura con un cinturón de terciopelo rojo plegado. Morral dorado, con correas formadas de un galón de oro. Botinas de piel amarilla. Carcaj y flechas doradas y arco igual. Media luna y galoncillo de oro en los cabellos.

**Núm. 5. Traje de Apolo.**—Traje de punto color de carne y coturnos de raso color de oro enlazados hasta más arriba de las rodillas. Falda de raso encarnado, adornada en el borde inferior con un galón de oro, claveteado de pedrería. Corpiño ajustado de raso encarnado enlazado por detrás, escotado ligeramente en cuadro y adornado con galón de oro. Manga corta formando dientes. Sol de raso, con rayos por delante y atravesado por un cinturón de raso encarnado ajustado en el lado izquierdo.—Diadema de oro. Carcaj, lira y rama de olivo en la mano.

**Núm. 6. Traje de Mercurio.**—Disfraz para niños pequeños. Vestido recto de seda verde claro, con un corpiño fruncido en los hombros bajo un broche de rubí. El delantero va *drapado* y la espalda es recta. Una hilera de rubíes va puesta en el borde del vestido. Faja de seda.—Gorra de terciopelo color de rubí, cubierta de un enrejado de galones de oro y guarnecida á cada lado de alas blancas. Medias de seda verde claro, y zapato bajo de terciopelo rubí, guarnecido en los tacones de dos alas y sujeto con cintas de seda color rubí, que rodean la pierna.

**Núm. 7. Traje de Ceres.**—Este traje es de seda color de amapola. Falda fruncida en la cintura y bordada en el borde inferior de espigas hechas con seda color de oro. Unos dientes festoneados de la misma seda terminan el borde de la falda. Cuerpo pegado á la falda, fruncido por delante y por detrás, y guarnecido de unos dientes en lo alto. Mangas cortas y fruncidas. Una espiga y una margarita van puestas sobre el hombro derecho. Un cinturón plegado va cerrado por detrás bajo una margarita.—Diadema de espigas. Medias de seda encarnadas, y zapatos de raso amarillo, con escarapelas de margaritas. Escardillo en la mano.

### Abanico Montespán.—Núm. 8.

El varillaje de este abanico es de madera de lirio ondulado y dorada. País de granadina color salmon, con dos guirnaldas de rosas silvestres y flores de noñera blancas pintadas en la parte superior del país. Cenefa de encaje crema recortado en el borde del abanico.

### Estola.—Núms. 9 y 10.

La fig. 28 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 3 corresponde á este ornamento. Se hace esta estola de seda blanca, y se la forra de la misma seda. Sus lados largos van guarnecidos de un cordón de oro, y sus lados transversales de un fleco de oro. Se la adorna con un bordado que el dibujo 9 representa de tamaño natural. La cruz va bordada al pasado con torzal de oro y cordón rizado. La rama ó guirnalda va bordada al pasado con sedas de diferentes colores. Se suplementa para el talle seda broncada, y para las hojas seda acotina, y se ejecuta la flor de Pasión con seda color de lila y torzal de oro. Las flores en forma de estrellas y los capullos se hacen con seda encarnada de varios matices. Se borlan los capullos con puntos prolongados hechos con hilillo de oro.

### Vestido de baile.—Núm. 11.

Este vestido es de damasco color de malva. El delantero de la falda va cubierto de tul blanco con lucaritos de oro, y bordado de mariposas hechas con lentejuelas. Cuerpo escotado en forma de corazón. En los hombros, mariposas hechas de lentejuelas de oro y cuentas. Aletas hendidas. Una guarnición de pomponeas de plumas blancas cubre el cuerpo y ribetea todo el borde izquierdo de la cola.

### Trajes de soirée y teatro.—Núms. 12 y 13.

**Núm. 12. Salida de baile y teatro.**—de brochado de seda, género antiguo, guarnecida de piel de cabra de Mongolia. Se compone de una espalda recta con costura en medio, rodeada de dos pliegues gruesos, y un delantero semiajustado, cerrado en medio, con pinza que marca el lado de delante. Manga alta de hombros, y ribeteada de piel. Cuello de la misma piel, que llega hasta la cintura. Forro de raso color de rosa pálido.

**Tela necesaria:** 13 metros de seda brochada, y 13 metros de raso.

**Núm. 13. Vestido de soirée y teatro.**—Se hace este vestido de moaré amarillo antiguo brochado, y va guarnecido de plumas del mismo color. Falda-funda ligeramente plegada en las caderas, cuyos pliegues van fijados con unos ramos de plumas. Una tira de plumas rodea la falda. Cuerpo con cinturón de terciopelo, cruzado en forma de correa en la extremidad de un tirante plegado, que se pone en el lado derecho, y se fija en el hombro derecho con un ramo de plumas. Delantero cerrado bajo el tirante, con pinzas de pelo y lados de delante. Espalda y lados de espalda. Forro del delantero cerrado en medio. Escotadura cuadrada, ribeteada de plumas.

**Tela necesaria:** 19 metros de brochado, y 50 centímetros de terciopelo.

### Ejecución de un peinado de jovencitas.

#### Núms. 14 á 18.

**Núm. 14.**—Se separan los cabellos del rededor de la cabeza, y se les divide en cinco partes para ondularlos en espiral. Se rizan los cabellos cortos de la frente.

**Núm. 15.**—Esta figura representa el contorno de la cabeza ondulado con los onduladores universales. Este rizado conviene perfectamente á este género de peinado, que debe ser sencillo.

**Núm. 16.**—Se entula ó cresponea por debajo el mechón de encima de la cabeza, y se le anuda con una cinta un poco ancha, á fin de mantener su elevación.

**Núm. 17.**—Se trenzan de una manera floja los cabellos que caen sobre la nuca hasta la mitad de su largo, y se los ata con una segunda cinta, antes de formar los bucles que caen sobre la espalda.

**Núm. 18.**—Se termina el peinado reuniendo los cabellos de los lados y dándoles la forma de un caracol, estilo griego. Cabellos cortos y rizados sobre la frente, muy ligeros.

### Sombrero para señoras jóvenes.—Núm. 19.

Este sombrero, que tiene la forma de un birrete antiguo, es de terciopelo negro, bordado de cuentas de color que imitan los colores del cachemir de la India. Fondo flexible de terciopelo negro liso, y á la encajonada del mismo terciopelo, con un torzal de cinta crema por encima. Brides de la misma cinta. Por delante, ramo de plumas negras.

### Abrijo para niñas de 8 años.—Núms. 20 y 21.

Se hace este abrijo de paño azul pálido, y se le guarnece de piel de nutria. Se compone de un cuerpo de paletó recto fruncido en la cintura y de una esclavina triple, guarnecido de pieles, con un cuello vuelto de piel. El delantero del paletó va cerrado en medio bajo una tira ancha de piel. Unos pespuntos adornan el borde inferior. Manga recta, con cartera de piel.

**Tela necesaria:** 2 metros 50 centímetros de paño.

### Peliza para niñas de 12 años.—Núm. 22.

Es de paño beige, y va fruncida en el borde de un canesú redondo, cubierto de tres cuellos que forman esclavina. Unas vueltas de felpa moherada adornan los delanteros.

**Tela necesaria:** 2 metros 75 centímetros de paño, y un metro de felpa.

### Traje de máscaras (para baile de trajes).—Núm. 23.

Vestido de baile de encaje negro, fruncido en la cintura con un cinturón de terciopelo, sobre viso ó transparente de seda color de rosa, escotado en redondo bajo un alzacuello de encaje, que cae por delante y por detrás, y va estrechado en el escote con una guirnalda de amapolas color de rosa. Una manga de encaje que flota sobre las mangas largas y ajustadas de crepón color de rosa. Capucha de encaje, cuya parte de encima va estrechada por una guirnalda de amapolas.—Antifaz de terciopelo y encaje.—La capucha y el antifaz sirven para entrar en el baile, después de lo cual se quitan si se quiere.

### Bahero de tul negro.—Núm. 24.

Se hace este bahero de tul negro, bordado de cuentas de oro, y se le adorna con un fleco de las mismas cuentas á todo el rededor y una tira de piel en el escote. Lazo de cinta por detrás.

### Boa de muselina.—Núm. 25.

Se hace de muselina de seda negra rizada, y se la ribetea en el borde del rizado de un encaje estrecho color de pan tostado.

### Salida de teatro.—Núm. 26.

Rotonda semiburga de paño verde alga, forrada de seda color de rosa, con pinzas en los hombros, y cuello-esclavina de terciopelo camelia, bordado de azabache y ribeteado de marfil cilbeina. El cuello alto del mismo terciopelo bordado, que forma parte de la esclavina, y va ribeteado de piel.

Vestido de seda brochada sobre fondo de piel de seda color crema, con falda-funda ribeteada de piel de marta y *bayeuse* de tafetán blanco recortado.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.

—Cuando la puerta se abrió, Luz, á quien la advertencia de su madre adoptiva produjo un vago terror, acia negra en el regazo de Clara: una negra, más negra que el ébano, cuyos cabellos asemejabase á bedidas de aspera lana, y cuyas pupilas y dientes blanquinosos parecían de nácar, avanzó hacia el grupo de madre é hija con indolente balanceo, llevando en una bandeja de plata dos jarras de chocolate y un cestito de bizcochos.

—¿La niña Clara? ¿Ya ha vuelto la niña Clara?— exclamó.—¿Pues ya está contenta la negra Charo! ¡Ah! Y me ha dicho Pancha que la niña la traido una niña.... ¿Es ésta? ¿Qué linda! ¡es tan linda como un amor de mi tierra!

Y dejando la bandeja en un velador, arrojóse delante de Luz, la besó las manos y la hizo caricias: y Luz, como en otros días con la vieja criada de D. Dámaso, tendió sus brazos hacia la amable negra, y apoyó graciosamente su mejilla de rosa en la mejilla de la africana.

Entonces la negra dió un salto de alegría.  
—¿No tiene miedo de mi cara!— exclamó palmoteando.— Ven, pimpollo, conmigo, que bailaré la bambula para alegrarte, y haré pastillas de coco y alimbar de guayaba para que tengas la boquita llena de dulzura.... La niña me lo permitirá, ¿no es verdad?

—Sí, buena Charo, sí, porque eres un muchacha leal y amable, y Luz te quería mucho.

La negra silbó contenta, y en seguida entró Luciano.

—Ya la he presentado—le dijo Clara—á nuestras dos muchachas.

—¿Y cuál ha sido su impresión?

—Pancha celosa, y Charo encantada....

—Pancha es tiránica.

—Pero me ama tanto, Luciano! Piensa en que hemos crecido juntas desde la cun..... y los celos son una enfermedad que merece compasión.

Luz tenía ya, bajo el techo hospitalario de aquella digna familia, lo mejor y lo peor que hay en el mundo: una amiga y una enemiga.

XII.

Si Luz no hubiera sido demasiado niña para juzgar del cambio de vida que entonces experimentaba, habría creído en la realización de un magnífico cuento de hadas.

El dormitorio de paredes blancas se había transformado en lindo gabinete de rosa y oro: la cama de hierro, en dorada cama de colgaduras de muselín y encaje; los gruesos zapatos y la falda de algodón á rayas azules y blancas, en bellos y ricos trajes de seda y terciopelo, en sombrero de flores y plumas, en finas botinas de tafetá.

Pero Luz, si al principio se mostró sorprendida y algo intimidada, acostumbrose pronto á su nueva existencia; y en realidad la señora de Nestosa hacia lo posible para que la niña olvidase su pasado, y también para que Pancha no llegase á conocerlo.

Había una lucha de habilidad entre la mulata y su ama, con relación á Luz: Pancha espialaba á la niña, buscando ocasión favorable de conocer la historia de su familia y el misterio de su adopción; Clara, no obstante, la vigilaba de cerca, impedía que estuvieran solas un momento, y desempeñaba sus deberes de madre con tanta solicitud y cariño, que era objeto de la admiración de Charo á la vez que de los celos de la mulata.

Luciano se había acostumbrado fácilmente á la presencia de Luz, á ver á esta siempre al lado de Clara, ya sentada á la mesa en linda silla de brazos, ya corriendo por el jardín, ó reclinada en el carruaje, sonriente, hermosa y feliz.

Luz amaba firmemente á sus dos esposas, especialmente á Clara: mas la rencorosa mulata, observando que con el transcurso del tiempo se apretaban más y más los vínculos que unían á la niña con su ama, sentía arrebatos de insano furor con la pena de no ser ya la confidente y favorita de la señora de Nestosa.

Pero Luz era demasiado niña para acertar á definir la animadversión de Pancha, aunque intuitivamente la adivinaba, y sentía en ocasiones verdadero miedo, cuando la mirada de la mulata, fijándose con dureza en sus negros ojos, amenazábala con expresión de feroz.

Por el contrario, la negra amaba maternamente á la niña, y los pascos que daban las dos por la Castellana y el Retiro eran encantadores, no solamente por los deliciosos cuentos de hadas que refería Charo, sino porque siempre llevaba ésta en los limpios bolsillos de su delantal algunos bombones de café y de coco *glacés* para regalar á su amita.

Y las horas más felices de Luz, después de las que pasaba junto á su madre adoptiva, eran las que dedicaba á la negra, en las tardes lluviosas y frías: encarrábanse las dos en el cuarto de Charo, un gabinete al sol de Medioña, ventilado y alegre, donde ésta había reunido todas sus riquezas y todos los recuerdos de su país.

Había allí una imagen de la Virgen del Carmen, de yeso, adornada con grandes collares de rojas cuentas de coral engarzadas en oro; jarrones y cestas de flores y frutas, hechas en cera y maravillosamente imitadas; ramas de bananas y plátanos, de mangos y pistaches, entrelazándose artísticamente á manera de rústico *doselete*; falbas de indiana, pañuelos de seda, tules, encajes, cintas finísimas, todo de vivos colores, y además, en el fondo de una caja de caoba, pendientes, collares, sortijas y pulseras de oro.

Luz se extasiaba contemplando aquellos objetos, probándose los aretes, cuando su cabeza rubia como un chal de muselina, colgándose de la cintura una larga falda que luego pasaba por el cuarto arrastrando mucha cola, y reía á carcajadas al decir á la negra:

—Di, Charo, ¿estoy muy guapa así?

—Mucho, niña mía!.... Pero más guapa estaría la niña si se pusiese las faldas y los collares de Pancha. ¡Esa sí que tiene ricas joyas y lindos vestidos!

Y Luz sintió desde entonces viva curiosidad por ver las joyas y los vestidos de la mulata.

XIII.

Las circunstancias le presentaron ocasión de satisfacer aquella curiosidad infantil.

La salud de la señora de Nestosa se aflojó visiblemente, y Luz, que tenía ya seis años, y cuya sensibilidad se había desarrollado en gran manera al contacto del amor que la profesaba su madre adoptiva, sintió profunda pena al ver un día á Clara reclinada en *chaise-longue*, pálida, quejumbrosa, esperando la llegada del médico; y cuando éste, después de reconocer á la enferma, ordenó que se acostase y la prescribió algunas medicinas, Luz cayó en un estado de abatimiento y tristeza que daba lastima.

—Tranquilízate, niña—la decía Clara, tocándole en sus rodillas—tranquilízate, porque Dios es bueno, y no quiero privarnos de mi amita. ¡Verás qué pronto se pone buena!

Clara llamaba á Luz varias veces, para hablarla y abrazarla; pero la niña sentía mucho disgusto al ver siempre á la mulata en la alcoba de la enferma, acurrucada en un taburete á la cabecera de la cama y mirándole con singular expresión de ironía.

Pero Clara cogía en sus brazos á la niña, la llenaba de besos, le decía palabras ininteligibles, la aseguraba que siempre, siempre la amaría con igual cariño....

¿Qué significaba aquello?

Un día de invierno, hallándose Luz en el cuarto de Charo, gratuitamente ocupada en alfombrar el pavimento con las faldas y los pañuelos de la negra, entró precipitadamente Pancha, muy emocionada, pálida, con los cabellos en desorden, gritando:

—Charo! La señora te llama.... ¡Corre!

—Dios mío!—exclamó la negra.—¿Qué ocurre?

—Vete.... y lo verás—respondió la mulata con cierto misterio.

Y Charo y Pancha salieron del cuarto, dejando allí á la pobre niña sentada en el suelo, alarmada, inquietada.

Pero al punto se oyó la voz de Luciano, que decía con impetuoso acento:

—Pancha, ¿dónde está Luz?

—Ahí, en el cuarto de Charo.... Yo voy á asistir á mi ama.

—No vayas.... Allí sobre gente, y más útil serás hoy teniendo cuidado de Luz; ¡Vete con Luz!

Y Luz sintió los pasos de Luciano, que se alejaba, y luego los sollozos de Pancha, que decía con voz colérica:

—Ann en estos momentos piensan en esa chiquilla!

Y Pancha, aunque entró en el cuarto donde estaba Luz, asustando á la niña con la violencia de su cólera, volvió á salir inmediatamente, cerrando la puerta.

Pasaron las horas, y ya de noche resonó en toda la casa un clamor inmenso de alegría, mientras Luciano subía y bajaba la escalera, diciendo á todas las personas que encontraba:

—¿Una niña! Una hermosa niña! Dios sea loado! ¡Haced votos por el restablecimiento de la madre y por la salud de la hija!

¿Qué significaban aquellos rumores de alegría?

Luz, que tenía miedo en el cuarto, sola y á oscuras, empezó á llorar; mas pronto llegaron sus quejas á oídos de Pancha, quien abrió la puerta, y dijo á la niña con rudeza:

—Anda, chiquilla, vete á ver á la señora....

La niña no esperó á que repitiese la mulata el permiso que la daba, y bajando á saltos la escalera, entró en el gabinete y en la alcoba de Clara, quien reposaba en el lecho sobre grandes almohadones blancos, no tan blancos en verdad como el pálido rostro de la enferma.

—¿Oh, mamá!—exclamó Luz con angustia.—¿Estás mala todavía?

—No, hijita, no; ya estoy bien.... Bésame, y mira, ¿ves?... tu amiga Charo te enseñará una hermanita que han traído de París.

Luz empezó por cubrir de besos las pálidas mejillas de Clara, y en seguida, acercándose á Charo, vió dos cosas memorables: una elegante cama de bronce, cubierta con fina colgadura de encaje, y un envoltorio blanco sobre las rodillas de la negra, quien le decía suavemente:

—Venga usted á dar un beso á su hermanita, señorita Luz—dijo Charo—que es tan linda como su mamá y tan blanca como la leche.

Luz se arrojó. ¿Una hermanita? ¡Ella que ocasionaba envidia en todas sus amigas que tenían hermanos pequeños! Y con los ojos muy abiertos y apretados los labios, apenas respirando, embargada por la admiración, en dulcísimo éxtasis, Luz contemplaba la faz pequeña y redonda de la niña recién nacida, sus largos párpados, su nariz diminuta, sus delgadas manecitas casi envueltas en mangas de fina batista.

—¿Qué pequeña es! ¿qué monísima!—exclamó, bajándose más todavía para poner su rostro al lado del lindo *bebé*.

—¿Puedo besarla, Charo?

—Sí, señorita, sí; bese usted á su hermanita.... muy dulcemente.... ¡así! ¡bien! ¡bendita sea mi Luz!

En aquel momento Pancha entró en la alcoba de Clara, arrojándose á la cabecera del lecho, cogió una mano de la enferma y la llenó de apasionados besos.

—¿Estás contenta, Pancha?—la dijo Clara, dirigiendo una mirada de amor hacia las dos niñas.

—¿Oh ama mía! ¡Oh adorada señora Clara!—contestó la mulata.—¿Si supiese usted cuánto la quiero!.... ¡á ella! ¡á la de usted!.... Me pondré de rodillas delante del angelito, y besaré la tierra que huelen sus pies.... ¡Dios mío! No quiero ser libre en mi país, en nuestra querida Habana....

¿Quiero ser esclava otra vez, para pertenecer en cuerpo y alma á mi ama y á su niña! ¡Lo juro!

Clara acarició á la mulata, y luego, indicándole el grupo que formaban Charo y las dos niñas, la dijo con acento severo:

—Es necesario, Pancha, que seas mejor en el sucesivo para Luz, á quien yo no amaré menos.... ¡créelo! que á mi propia hija.

—Pero, mi ama, también es necesario que ella sepa algún día que sus derechos no son los míos....

—¿Que lo sepa lo más tarde posible!

—Es que mi corazón se subleva cuando la oigo llamar á usted *mamá*.

—Pancha! ¡Que seas buena para ella!.... Vete, y llévala á cenar.

Luz besó otra vez al *bebé* y á Clara, y siguió dócilmente á la mulata.

XIV.

Pero Luz tenía fija en su mente la idea de que las joyas de Pancha eran más ricas y bellas que las de Clara.

—¿Quieres, Pancha—dijo tímidamente á la mulata, mientras caminaban hacia el comedor—enseñarme tus alhajas y tus vestidos?

El primer movimiento de Pancha fué un vivo deseo de contestarla negativamente, con su acostumbrada aspereza; pero las recientes recomendaciones de Clara, la emoción que aun la dominaba, y también la vanidad pueril que caracteriza á todas las mujeres de su raza, la impulsaron á ceder á los deseos de la niña: encendió una bujía, y tomó el camino de su cuarto, seguida de Luz.

Aquel cuarto estaba lleno de objetos curiosos y de no escasa riqueza, porque la señora de Nestosa colmaba de regalos á su criada favorita; mas esta, sin cuidarse de mostrar aquellos á la niña, sacó un bellissimo cofrecito de marfil, de menuda labor japonesa, y arrojó sobre la mesa magníficas alhajas: collares, brazaletes, alfileres, pendientes, florecillas, todo de oro y piedras preciosas.

—¿Qué hermosas son estas alhajas!—exclamó Luz.—¿Valen más que las de Charo! ¿Te ha dado mamá este alfiler de oro y granates?

—Sí, ese alfiler y todos los otros.

—¿Ah! Pues á mí ¿sabes? me ha prometido darme la mitad de sus joyas, cuando yo sea grande....

—¿La mitad de sus joyas?—interrompió Pancha con sonrisa burlona.—¿Que se te quite de la cabeza esa idea! ¿Entiendes, niña? Las joyas de mi señora no serán para ti.

—Pues sí, Pancha, lo afirmo, porque me lo ha dicho mamá Clara.... Escucha: un día floraba yo porque me puso al cuello una cadena que brillaba mucho.... una cadena que tiene piedras tan claras como gotas de agua y con hociecos

dentro.... y me dijo: «Mira, Luz: cuando yo me muera, estas alhajas serán para tí....» ¡Dios mío! ¡yo no quiero que mi mamá muera! No muera, ¿verdad, Pancha?

—¡Oh! Los negros ojos de Pancha se iluminaron con rayos de fuego, y la fiereza mulata, obscureciéndose su razón con violenta cólera, gritó brutalmente:

—¿Sus diamantes para tí! ¡Calla, chiquita! ¡No te atrevas á repetir delante de Pancha! Miserable mendiga, ¡chusca, hambroña.... que has venido á ocupar en esta casa un lugar que no te pertenece y á robarme el corazón de mi ama adorada....

—¿Si vuelves á hablar de los diamantes!.... No serán para tí, no; serán para su hija, para su legítima hija, ¿entiendes?

Y hablando de este modo brutal, ebria de cólera, sacudía tan rudamente el brazo derecho de Luz, que la pobre niña lanzaba gritos de dolor.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Continuará.

MISCELÁNEA DOMÉSTICA.

IV.

Señoras suscriptoras de LA MODA ELEGANTE.



MUY señoras mías: ¡En bonito apuro me ha puesto mi afición á contar mis cosas y á dar motivos para que me pregunten otras! Ayer me hicieron la siguiente pregunta:

—¿Qué haré una señora muy gruesa para ponerse delgada?

Francamente, no supe responder ni salir del paso. Aplacé para hoy la contestación, me llevé casi toda la noche revolviendo los libros de mi difunto esposo, y allá va lo que pude sacar en limpio, y valga por lo que valiere.

La obesidad es una dolencia y un peligro, además de ser una desdicha. Se produce por diferentes causas: ya por falta de equilibrio en los actos de la digestión, ya por nutrirse con alimentos demasiado sustanciosos, ya por llevar una vida sedentaria, ya por predisposición natural del individuo. Esta última causa es la peor: cuando un cuerpo se propone engrosar, cumple su propósito aunque le tengan á dieta. Y en empezando, sigue y sigue: la grasa penetra en los tejidos, lo invade todo, disminuye la vitalidad, produce molestias y engendra enfermedades; se resienten los músculos, el corazón y la cabeza; se presentan los arrebatos, las jaquecas, los vértigos; se sienten irresistibles deseos de dormir á todas horas; se hacen penosamente las digestiones; y la sangre, alterada por la cantidad de grasa que contiene, pierde su riqueza globular. A esto hay que añadir la mortificación continua de necesitar ayuda para vestirse, para entrar en un coche, para recoger un objeto que se caiga al suelo, para subir ó bajar una escalera. En fin, y esto suele parecer lo peor tratándose de señoras, se pierde la agilidad, la gracia, la gentileza, y, por último, la hermosura.

Claro es que para llegar á tan lamentable y doloroso extremo, se necesita una resaca predisposición del organismo, ó un abanlono exagerado de todos los preceptos higiénicos. Pero algunas personas llegan á la obesidad, y permanecen en ella sintiendo las angustias y los pesares que de continuo la acompañan.

En un libro de medicina he leído los siguientes casos: Un lord inglés, llegó á ponerse tan obeso, que los médicos desesperaron hasta de salvarle la vida. Ofreció una cantidad



11.—Vestido de baile.

enorme al que le devolveria la salud, y no faltó un doctor que le cogiera la palabra.

—Yo le curaré á usted—le dijo—cobrándole quizá mucho menos de lo que ofrece; pero es menester que usted se obligue á seguir mi método curativo sin desmayar ni un instante, sin desobedecerme ni una sola vez, y sin reconvenirme jamás.

—Aceptado.

—No es éste asunto que debe fiarse á la palabra: firme usted ante notario publico el compromiso que contrae, tanto para salvar mi responsabilidad, como para que no pueda usted arrepentirse.

—¿Pero qué se propone usted hacer conmigo!

—Curarle.

—¿De qué modo?

—Eso no lo debo decir: es mi secreto.

—Indique usted siquiera algunos detalles....

—Nada.

—¿Teme usted que me vuelva atrás en el pago?

—No: temo que se vuelva usted atrás en la curación.

—¿Tan rara curación es esa?

—No, señor; muy sencilla.

—¿Pero hombre! ¿Va usted á darme veneno?

—He dicho que voy á curarle á usted.

—¿Y si no lo consigue?

—Me obligaré á pagar doble cantidad de la que pienso cobrar por mis honorarios. Así constará en el documento que firmemos.

—¡Vaya! Me ha convencido usted. Traiga cuando quiera al notario.

Y ambos firmaron el documento que el médico deseaba.

—Corriente—dijo el doctor así que se cerró el compromiso;—ahora me pertenece usted en cuerpo y alma: ahora tiene usted que obedecerme como si fuera mi esclavo.

—Siendo para curarme....

—Para curarle, por supuesto.

—¿Pues estoy á sus órdenes.

—Empiece usted por permitir que le reconozca á mi sabor, cosa que no ha permitido nunca fundándose en que le molesta que le mortifiquen y en que no tiene gana de que los médicos le importunen.

—Bueno; me resigno.

El médico le reconoció con excesiva prolijidad, molestando cuanto fué necesario, y dijo satisfecho:

No tiene usted lesión peligrosa que le impida ponerse en cura; no tiene usted más que esa pícara grasa que quiere



12 y 13.—Trajes de soirée y teatro.

avasallarlo todo. Comencemos, pues; vamos á tomar le aire del campo.

Y lo llevó por ferrocarril á una quinta inmediata á Londres. Y dijo al dueño de la quinta:

—Este es el caballero que recomendé á usted,

—Muy señor mío.

—Trátele usted con toda la consideración que le tengo encargada.

—Así se hará.

—Adiós, querido milord, hasta la vista.

—¿Pero me deja usted?

—Por supuesto.

—¡Valiente modo de curarme! ¿Qué voy á hacer en esta quinta... yo solo... con este señor que no me conoce? Me aburriré soberanamente.

—Usted no tiene vo'nta.l propia, amigo mío; usted se queda aquí, porque yo lo mando; usted obedecerá al dueño de esta finca, porque yo lo mando; usted ya no es lord, ni caballero, ni nada; es usted un siervo de este señor, que tiene mis poderes. Hasta la vista, amigo mío.

Marchóse el médico, dejando al milord en el colmo del asombro.

El dueño de la quinta dijo con cierta brusquedad á su nuevo huésped:

—Sígale usted.

—¿A dónde vamos?

—Ahora lo verá usted.

Y le llevó á un campo donde trabajaban con el azadón varios gañanes.

—¿Qué tengo yo que hacer aquí?

—Lo que hacen los otros, cavar.

—¿Cómo!; Cavar!; Yo!; Un lord inglés!

—Cavar, he dicho.

—¡Imposible, imposible!

—O toma usted el azadón y cava con todas sus fuerzas, ó le propino una decena de latigazos que le pondrán el cuerpo verde.

—¿A mí!

—¿A ver, muchachos! Sujetadme á este señorito.

El lord comprendió que iba de veras: se halló rodeado de cuatro forzudos campesinos, sintió el látigo que le acariciaba las costillas, y bufando como un toro cogió el azadón y se puso á cavar.

Naturalmente, se fatigó en seguida, pero no le fué concedido más que un minuto de descanso. Vuelta al azadón, ó

latigazo y tente tieso. Hasta que se cayó hecho una pelota y sudando á mares.

Le condujeron como un fardo á una pelada cama, y le dieron un pedazo de pan por toda comida. ¡A él! ¡A un lord!

El día siguiente fue mucho más funesto para el indignado novicio. Se le duplicó la ración de trabajo, sin aumentarle la de comida. Y así sucesivamente.

Resumen: Tomando gusto á la tarea, por no tomárselo al ligajo, y entregándose á discreción cuando vio que no había remedio, empezó á desterrar la gordura, y recobró la salud, la agilidad y la alegría en el término de seis meses; al cabo de los cuales se presentó el doctor en la finca, y le dijo sonriendo:

—Creo que he cumplido mi palabra.

—Como un hombre de bien—le respondió el milord, abrazándole.

—Pero ¿no es verdad que fui tanto al exigir á usted el documento?

—Sí, amigo mío; declaro que conoce usted á los enfermos lo propio que á los corazones. Únicamente á viva fuerza, y encerrado bajo mi firma en una ratonera sin salida, ha sido posible obligarme á tomar ese benéfico azadón.

—Sepa usted que lo más difícil, cuando se trata de ciertas dolencias, no es curarlas, sino hallar enfermos que se dejen curar.

—Pero ¿no podía usted haber disminuido el rigor de la cura?

—No, señor; cuando la obesidad llega á posesionarse de un individuo, hay que acudir á los remedios heroicos.

Y se abrazaron otra vez, y cubrió el médico, y punto concluido.

El segundo caso se refiere al prior de un convento. Era hombre de fuerzas hercúleas, enemigo de los doctores, y dotado de un estómago exigente como ninguno. La comunidad, que le adoraba, le veía engruesar de un modo espantoso, y llegó á tener que fenecerla; mas ninguno se determinaba á curarle recurriendo al sistema del médico que logró salvar al lord inglés. Por fin, después de no pocas vacilaciones, y debidamente aconsejados, encerraron al prior, encañándole, en una celda que tenía la ventana en el techo y una puerta muy resistente. Dentro de la celda había un palo corto y un montón de paja.

Cuando el prior se enteró de que estaba preso, desahogó su cólera contra la puerta, hasta que cayó rendido sobre la paja, sin saber á qué atribuir su desventura.

Pronto le hicieron comprender que se trataba de salvarle, y le pidieron todos perdon por el matrimonio á que le habían condenado. Este matrimonio consistía en tenerle á pan y agua, hasta que desterrase la obesidad. El agua se la daban por la ventana, en un jarro de hierro, tasándole la ración. El pan, tasado también, lo metían en una red fuerte, y colgaban la red de la ventana, pero dejándola á tal altura, que para alcanzar el misero alimento necesitaba el prior dar un salto y pegar con el palo en la red. Caían así algunas migajas, insuficientes para calmar el apetito, y sólo después de saltar mucho conseguía el prior que, trozo á trozo, cayera el pan en su estómago necesitado.

Este ejercicio, repetido por espacio de algunos meses, devolvió la salud al prior.

No sé si habrá contado ambos casos con todos sus necesarios detalles; pero, en sustancia, me parece que son como acabo de referirlos.

Claro es que tales sistemas no son aplicables á las señoras, pero dan idea cabal de los extraordinarios esfuerzos que ha menester la persona obesa para recobrar el bien perdido.

Se anuncian contra la obesidad los siguientes recursos:

- Píldoras Persianas, de Boisson.
- Polvos de Hoortland.
- Cinturón Ismael.
- Cinturón Electro-plástico.
- Dinamo-corsé.

Las píldoras y los polvos tienen indicado el uso interno.

El cinturón Ismael es de plantas aromáticas.

El cinturón Electro-plástico se usa durante el sueño.

El dinamo-corsé, tomo lo contrario.

¡Vaya usted á averiguar lo que hay de cierto en el asunto!

Los cinco remedios expresados tienen la ventaja de que molestan poco al enfermo, y de que no exigen mucho gasto.

Lo que más importa, á mi ver, es no descuidarse; no llegar á la obesidad dejando que aumente la grosura.

En las señoras, sobre todo, influyen más que nada el aplazamiento y la apatía; no salir á la calle, ó salir en coche; no moverse en la casa, ó moverse con indolencia; desterrar el corsé, ó ponerlo cada vez menos; no poner traba al apetito, ó comer platos muy sustanciosos; he aquí las causas principales que conducen á la gordura extremada.

El régimen que yo aconsejara á las personas que engruesan á su pesar, es el siguiente:

Bañarse en agua salada todas las mañanas, recibiendo después del baño enérgicas fricciones dadas con una toalla bastante áspera.

Tomar unos cuantos granos de café tostado, antes de las horas de la comida.

Comer verduras, prefiriendo los berros, las lechugas y las espinacas.

No comer pan, ni carne, ni patatas, ni garbanzos: nada de fármaco, ni de sólido, ni de sustancioso.

Beber pepusina agua y pepusino vino.

Salir todos los días á la calle y andar por espacio de dos horas.

Hacer en casa ejercicios gimnásticos, higiénicos, con todo el empeño, y en particular valdinosos de la piola, hasta sentir cansancio, y provocar el sudor si es posible.

No dormir más de seis horas diarias.

Y es lo suficiente.

Pero voy á terminar dando una receta heroica.

¿Después enfriar? No bebáis absolutamente ningún líquido.

ARACELI.

Á CARLOTA C.,

DISTINGUIDA DAMA MEXICANA.

Si por ventura se detuviesen  
 En esas costas, que azota el Sur,  
 Mis pensamientos que van perdidos  
 Entre los mares y el cielo azul,  
 Verás, Carlota, tú que aseguras  
 Que la constancia no es mi virtud,  
 Que mis antiguas, mortales ansias  
 Dentro del pecho viven aún.  
 ¿Te acuerdas? mientras te hablaba  
 De la que mi mal causaba,  
 Carlota, ¿te acuerdas tú?  
 Te dije resueltamente  
 Que era hermosa y esplendente,  
 Como las flores,  
 Como la luz.

Si mi destino vuelve á empujarme  
 Hasta tu hacienda del Yucatán,  
 Y del desvío de una española  
 Vuelvo, Carlota, contigo á hablar,  
 Verás que sigo fiel á su culto,  
 Y que al olvido no he dar ya,  
 Ni sus encantos, que valen mucho,  
 Ni tus bondades, que valen más.  
 ¿Te acuerdas? mientras te hablaba  
 De la que mi mal causaba,  
 Jamás te llegué á indicar  
 Que fue mi dicha muy breve,  
 Que era pérdida y alevé  
 Como la oña,  
 Como el paúl.

RAFAEL OCHOA.

LOS CRIADOS.

Me conocí á una señora anciana y muy original que, falta de familia, consagraba su existencia, algo vacía de afectaciones, á realizar matrimonios entre los malhadados y muchachas de su círculo. Y añadía que todos los maridos no cesaban de manifestarle su gratitud, pues las esposas que ella les proporcionaba eran, si no la perfección, algo que se le acercaba mucho, deduciendo que esto se debía á una piedra de toque, infalible en su opinión: á que hacía proceder todas sus empresas matrimoniales de una simple pregunta cuando no conocía personalmente á la novia: «¿Es buena para los criados?» Si se le contestaba que sí, y que todos ellos la querían, se lanzaba sin vacilación en su proyecto matrimonial. Si, por el contrario, se le decía: «¡Bald! quien es querido por sus criados: por más bueno que se sea con ellos, es inevitable su insolencia ó su ingratitude, etc., no era preciso decirle más, para que supiera á qué atenerse sobre el corazón y el talento de la señorita.

Al hablarlos hoy de los criados, no es por cierto con ningún fin matrimonial: la señora anciana de que he hablado no pertenece ya á este mundo; pero hay, en efecto, una verdadera revelación en la manera de tratar á los criados, y quisiera desvanecer algunas preocupaciones que pueden influir en vuestra manera de portaros respecto á los mismos.

Existe la vulgaridad de creer que los criados han cambiado mucho, y que en vano querria encontrarse entre ellos el tipo legendario de otros tiempos. Aunque los anales de los «premios á la virtud» proporcionan anualmente algunas excepciones por lo menos de la regla general, quiero admitir que la atmósfera moral de nuestro fin de siglo no desarrolle el respeto, la sumisión ni el sentimiento del deber. Los criados oyen decir por todas partes que no son nuestros iguales, que la suerte que les ha colocado bajo nuestra dependencia es injusta, que ellos tienen todos los derechos y todas las virtudes, en tanto que los defectos todos y faltas de razón pertenecen á los amos. Antiguamente se les hablaba de la Providencia y sus misteriosos caminos, del cielo y sus eternas retribuciones; se les mostraba el ejemplo de Aquel que en su tránsito por la tierra manejó la herramienta de un obrero, y se les hacía respetable la autoridad diciéndoles que emana del mismo Dios.

Pero si sus defectos ó su cambio tienen excusa en la situación que reciben y en las perniciosas influencias que les solicitan, ¿podremos nosotros los amos tener la osadía de asegurar que no hemos cambiado también, que seguimos siendo dignos de nuestros antepasados que inspiraban abnegaciones tan sinceras y fieles? ¿Consideramos á los criados, siguiendo el ejemplo de aquellos, como miembros de nuestra familia? ¿Somos para ellos benévolos, cumplidos y compasivos? ¿No abusamos de sus fuerzas y de su trabajo? ¿No los tratamos como á máquinas, de las que debemos obtener la mayor suma de servicios?

Os halláis, amables señoritas, en una edad en que se pueden adquirir con facilidad relativa toda clase de buenas costumbres, y colocarse para siempre en pendientes buenas ó malas. Y como la cuestión de los criados tiene altísima importancia, quisiera veros que la afrontáis con rectitud y aun que comenzáis á resolverla en un sentido de justicia y de bondad. Sois las auxiliares de vuestras madres, en tanto que no tengáis hogar propio, y es preciso saber dar órdenes sin altanería, dirigir sin dureza y suavizar la suerte de una clase desgraciada, que al compararla con la vuestra, debería inspiraros mayor lástima. Meditad ante todo en esos grandes principios que nos hacen ante Dios no sólo iguales, sino hermanos: diariamente recibáis, como vuestros criados, ese *Padre nuestro* que os reúne en el amor divino, recordándoos que habéis tenido el mismo origen y habéis de tener el mismo fin. Las desigualdades sociales están admitidas por la

Providencia; pero ésta confía al propio tiempo á los privilegiados del mundo la misión de sostener y consolar á sus hermanos menos afortunados. Si éstos tienen defectos, ¿carecen nosotros de ellos? Poned en parangón, hora por hora, vuestra vida con la de vuestra doncella, que tiene acaso vuestra misma edad, que por naturaleza aspira, como vosotros, al descanso, al bienestar, al placer y á la libertad, y que desde la mañana hasta la noche debe alcejar todos los ínfimos de su naturaleza, y soportar además vuestras reprensiones, vuestro orgullo, acaso vuestra insolencia. ¿No es disculpable al no ser perfecta?

Y el ser buenas no es difícil seguramente. Coloquémonos en el lugar de los que nos sirven; comprendamos que tienen necesidad de benevolencia y de derecho, no tan sólo á nuestra justicia, sino á nuestra benevolencia. Y creed que nos es muy fácil alimbrar su vida, hacerla casi dulce y darles pruebas de bondad, velando por su salud y ahorrándoles algún trabajo. Y cuando hayan merecido observaciones, estad seguras de que vuestras palabras lograrán fruto tanto mayor, cuanto menos se hallen inspiradas por la cólera y dictadas por la amargura, y venid en ellas un sentimiento de justicia y de deber, y no un resentimiento personal.

Si todos los amos procediesen así, veríamos indudablemente renacer la raza fiel de los antiguos criados: la mala índole de alguno resistiría; pero el mal será vencido casi siempre por el bien. Las obligaciones que tenéis con respecto á vuestros criados son muy grandes, y creedme que estáis en la mejor ocasión de empezar á ejercerlas.

A. P.

DOS NARANJAS.

A única pena que atormentaba al bravo D. Lucio Guerra, capitán de infantería retirado, con dos cruces pensionadas, y un hijo de quince años en carrera de médico, consistía en que su mujer le apretaba demasiado el bolsillo.....

¿Qué había de hacer la buena señora? Con cincuenta duros al mes, en este Madrid que eleva hasta las nubes el pan, la carne y las casas, no se puede gastar y triunfar, sino vivir con economía; y gracias sean dadas á la divina Providencia, ya que es en vano pedir al Ayuntamiento que facilite la baratura de los artículos de primera necesidad.

Años atrás, cuando los tiempos eran mejores, D.ª Blasa (que tal era el nombre de la capitana) dejaba á su marido el premio de las dos cruces para comprar tabaco y gastar alegremente el sobrante con sus antiguos camaradas; pero desde que empezaron á subir, de común acuerdo, los alquileres de las casas, los precios de los comestibles y las matrículas del muchacho, el bravo D. Lucio se contentaba con cincuenta céntimos diarios, y á veces sin un céntimo, ni de día ni de noche.

Además, tenía otra razón la señora D.ª Blasa: era madre, y su hijo debía entrar en quintas dentro de cinco años..... Con que economizando cincuenta duros en cada año, justamente el premio de las dos cruces pensionadas, é imponiéndoles á prima fija en una buena Compañía de Seguros, ¿qué importaban las quintas á aquella madre providora?

Y si alguna vez el bravo D. Lucio la pedía un suplemento de crédito para convidar á sus amigos del café, que tantas veces le convidaban á él, D.ª Blasa le tiraba un durajo, diciendo con voz áspera y gruñona:

— ¡Toma, egoísta! ¡Toma, padre desnaturalizado!

El buen capitán era feliz el día en que le presentamos: su hijo Adolfo había obtenido premio en los exámenes de fin de curso, y el padre se aprovechó de la alegría de la madre para sacar á ésta una moneda de cinco pesetas.

¡Dios sea loado! exclamó D. Lucio, guardándose el duro en el bolsillo. — Ahora puedo anunciar á mis camaradas el triunfo de nuestro hijo, y ofrecerles una copa decognac.

Y dirigiéndose, después de comer, hacia el café, pensando en recordar de sobremesa, entró los cronistas estropeados de una taza de falso noka y el humo azulado de una tabacina, los felices días de su juventud y las más picarescas agenciotas de su vida de soldado.

Mas poco antes de abrir la puerta del café, encontró á un hombre mal vestido, pálido, fríste, que se cuadró ante él y le hizo saludo militar, diciendo:

— Buenas tardes, mi capitán.

— ¿Tu capitán? ¿Quién eres? No recuerdo..... ¡Ah, sí! He visto esa cara en.....

— En las líneas de Somorrostro, mi capitán.

— ¡Cierto, cierto! Ahora sí que recuerdo bien: eres Pedro..... del segundo batallón de Asturias, primera compañía.....

— La compañía que usted mandaba, mi capitán.

— ¡Justamente! ¡Vaya, hombre, vaya! ¿Tú por aquí? Pues oye: también recuerdo que la última vez que te vi en mi compañía te apliqué un castigo disciplinario, ¿es verdad?

— Sí, mi capitán: por insubordinación.

— ¡Eso es! ¡Ah! Las mujeres.....—dijo D. Lucio riendo.

— No, no: la mujer—rectificó el hombre, con doloroso acento—la mujer que me amaba como yo á ella, me guardó amor y fidelidad hasta que cumplí con la patria, y hoy es mi esposa.

— ¡Bravo, Pedro! Entonces serás feliz.

— ¡Ay, mi capitán! Soy desgraciado: mi mujer está enferma, y mi hijo, que tiene doce años, y me ayuda á ganar la vida con su trabajo, yace también en un lecho del hospital.

— ¡Pobre Pedro!—exclamó D. Lucio, atisandose el bigote.— ¿Y qué quieres, hombre?

— ¡Pues nada, mi capitán..... He prometido á mi hijo llevarle hoy un par de naranjas..... y no tengo valor para ir á verle con las manos vacías.

Don Lucio se retorció nerviosamente el bigote, señal indudable de la viva emoción que le dominaba, mirando con breve alternativa al semblante dolorido del soldado y á la precaria puerta del café.





14.—Peinado de jovencitas.



16.—Peinado de jovencitas.



18.—Peinado de jovencitas.



15.—Peinado de jovencitas.



17.—Peinado de jovencitas.

muchacho está enfermo de pena, desde que leyó hace pocos días, en mi licencia absoluta, que usted me había castigado por insubordinación en las líneas de Somorostro. ¿Cree que he sido traidor á la patria!

—¡Miente quien lo diga, voto á bríos!—gritó D. Lucio con voz de trueno.—¡Vamos allá!

Y después de comprar las naranjas, capitán y soldado se dirigieron al hospital de la Princesa.

—Amigo mío—dijo el capitán al enfermo,—he encontrado á tu padre en la calle de San Bernardo, y vengo con él á verte. ¿Sabes por qué? Por decirte que eres hijo de uno de los más bravos y leales soldados de mi compañía, que peleé como un valiente en los combates de Somorostro... y si entonces le castigé por una falta insignificante, pero que merecía castigo disciplinario, al día siguiente le estreché la mano como ahora se la estrecho delante de ti.

—¡Viva mi capitán!—gritó llorando Pedro.

Y el enfermo, saltando de la cama, abrazó las rodillas del

bravo D. Lucio, besó á su padre en las dos mejillas, y dijo con firme acento:

—Ya estoy curado, padre mío! Vamos á llevar las naranjas á mi madre.

El capitán volvió á su casa un poco tarde, y muy conmovido por el encuentro y la visita, y la graciosa D.<sup>a</sup> Blasa, que le esperaba con mucho enojo, echóle en cara su mala conducta, acusándole de haber bebido una copa más con el pretexto de convidar á sus amigos....

—Calla, mujer, calla—la dijo D. Lucio, que no quería permanecer bajo el peso de aquella acusación injusta;—calla y escucha.

Y refirió á su mujer todo lo que le había acontecido ante la puerta del café y en la sala del hospital.

Doña Blasa no contestó una palabra, sin duda para no darse por vencida; pero D. Lucio, al ponerse á la mañana en la mañana del siguiente día, encontró en el bolsillo de la derecha una moneda de cinco pesetas.

—Blasa, Blasa—gritó el capitán.—¿Cómo tengo ahora en el bolsillo el duro de ayer?

—Es otro, hombre, es otro.

—¿Cómo que es otro? ¿Luego también hoy ha ganado premio nuestro hijo Adolfo?

—¡Claro!—contestó riendo la buena señora.—Si creerás que hay exámenes y premios todos los días? Lo que hay es.... que no te doy ese duro para que compres dos naranjas, sino para que tomes café con nuestro hijo y con tus amigos.

RICARDO MARÍA DE BRETÓN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á UNA SUSCRIPTORA.—Creo que debe modificarse la combinación del traje de baile, pues al verde le están mejor el oro y los encajes blancos muy finos.

Tenga la bondad de leer mi contestación á *Claudia* en nuestro número del 30 de Enero, y verá la manera de disimular las pecas.

Á TOUL-CORURE.—Me parece bien la idea de la falda y blusa de franela rosa, y la aconsejo que la adorne con encajes y puntos rusos negros.

La idea que ha tenido para el baile de trajes es muy acertada, y creo que debe elegirse, como más original, el de *bicicleta*; porque, á mi parecer, muchos disfraces en esa forma, todos juntos, producirán muy buen efecto.

Á LUISITA P.—Los *Pichones en compaña* se preparan de este modo:

A dos pichones se les corta el pescuezo, se atan y se les echa agua hirviendo durante un cuarto de hora, secándolos después y rocíandolos con jugo de limón; se pone en una cacerola un cuartillon de manteca y una cucharada de harina, y cuando ésta resulta dorada se añaden dos vasos de caldo y dos cucharadas de vino de Madera, un polvo de pimienta, un diente de ajo, un ramillete surtido (perejil, tomillo y laurel), un cuarteron de jamón y diez *champignons*;

Y en arranque de compasión generosa, metiéndose la mano derecha en el bolsillo del chaleco, sacó la moneda de cinco pesetas y se la dió al infeliz Pedro, murmurando:

—Hoy es un día feliz para mí, por merecimientos de mi hijo Adolfo, y no es justo que tu hijo tenga una hora de tristeza en el hospital.... Toma; llévale las naranjas.... y lo que sobre, dáselo á tu mujer en nombre de la mía.

Y volviéndose de espaldas al soldado, y también á la puerta del café, echó á andar rápidamente hacia su casa.

Pero el pobre Pedro permanecía como clavado en la acera, con el duro en la mano, mirándole de hito en hito, y sin atreverse á dar crédito á sus propios ojos.

Corrió detrás del capitán, le llamo dos veces, alcanzóle; y entonces se volvió D. Lucio, gritando:

—He dicho que compres las naranjas y se las lleves á tu hijo. ¿Entiendes? ¡Pronto! ¡Medía vuelta á la derecha! ¡Marchen! ¡Ar!....

Y Pedro, que se cuadró otra vez al escuchar aquella voz de mando, dijo:

—¿Me permite hablar, mi capitán?

—¿Qué diablos quieres?

—Una súplica: que me acompañe al hospital, y mi hijo curará.

—¿Cómo, imbécil? ¿soy acaso médico?

—Para la enfermedad de mi hijo, sí, mi capitán: el pobre



20 y 21.—Abrigo para niñas de 8 años.  
Espalda y delantero.



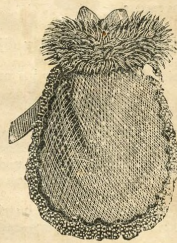
19.—Sombrero para señoras jóvenes.



22.—Pelliza para niñas de 12 años.



23.—Traje de máscaras (para baile de trajes).



24.—Babero de tul negro.



25.—Faja de muselina.



26.—Salida de teatro.

se cuece todo durante dos horas á fuego lento, y media hora antes de servirse se le añaden doce cebollitas en agua hirviendo. Después de quitar el jamón y el ramillete surtido, se espesa la salsa con una yema, y se sirve adornado con las cebollitas y los champignons.

A D.<sup>a</sup> AMALIA R.—Una señora elegante y á la vez cuidadosa, debe tener por lo menos tres corsés: un corselillo para usarlo al levantarse del lecho con los peimadores ó batas de franela, que la permita, por la comodidad que presta, atender á los quehaceres domésticos á que se dedica por las mañanas toda señora hacendosa; otro para los trajes de paseo y diario, y, por último, el corsé de raso, que debe reservarse para los trajes de etiqueta. Los corsés de esta última clase se hacen ahora de raso negro bordado en colores.

Tanto los de cutí, como los de raso, se guarnecen con encajes y cinta cometa pasada por el entredós de encaje, y tapando el primer broche del cierre del corsé se pone un gracioso lazo de cinta no muy ancha.

El corsé de amazoni es una especialidad, sin costuras y casi sin ballenas, de corte completamente distinto de los otros, y resulta sumamente cómodo por su flexibilidad.

La enagua de seda negra, guarnecida de volantes de encaje, es sin disputa la más elegante para los trajes de paseo; pero en los de etiqueta se debe cambiar el color negro por tonos claros, rosa, paja, azul cielo, malva, etc. Sin embargo, una señora de cierta edad puede llevar también, en el mismo caso, enagua de seda negra.

He oído decir que para bañe, aunque este uso no se ha generalizado, muchas señoras vuelven á llevar enaguas de muselín guarnecidas de bordados ó de magníficos encajes Valenciennes.

Los cubrecorazones evitan muchísimo el roce del corsé, y siempre deben usarse. Estos se adornan con entredós y festones bordados ó de encaje. Se prefiere que sean sencillos de muselín ó percal fino, pues sin duda es lo más práctico.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 6.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> edición de lujo.

TRAJES DE MÁSCARAS PARA NIÑAS Y NIÑOS.

1. *Pierrette Luis XV.*—Traje para niñas de 12 años.—Falda de seda Ofelia, ribeteada de dos hileras de piel, y corpiño con puntas de seda brochada amarilla y verde. *Paniers* voluminosos de la misma tela, formando doble falda por detrás. Espalda ceñida, enlazada en medio, y delantero de una sola pieza, con pinza de pecho y pinza que marca el lado de delante. La parte superior va escotada en cuadro con un canisolin Ofelia. Bordado estrecho en lo alto y en la punta del corpiño, y botones gruesos en la izquierda figurando un cruce. Manga corta y bullonada de seda Ofelia. Un volante doble de muselina blanca plegada y ribeteada de terciopelo negro forma gola.—Sombrero de raso amarillo enrollado de cinta Ofelia y guarnecido de una pluma negra y cinta de terciopelo negro.

Tela necesaria: 6 metros de seda Ofelia y 5 metros de seda brochada.

2. *Anaolá.*—Traje para niñas de 11 años.—Este traje, que es de raso color de ananapa, se compone de pantalón con ligas cerradas con un ramo de anapolas, chaqueta corta con espalda ceñida y delanteros abicados y guarnecidos de solapas de la misma tela, y chaleco de seda blanca, abierto sobre una camisa de lienzo con cuello alto y corbata de seda anapala. Una capa Enrique II, con cuello vuelto de la misma tela, va echada sobre los hombros. Medias de anapolas sobre el hombro derecho. Medias de seda del mismo color, y zapatos de charol.—Gorra de raso color de anapala, con ramo de flores y plumas.

Tela necesaria: 10 metros de raso.

3. *Miosotis.*—Traje para niñas de 5 años.—Falda de muselina de seda blanca ribeteada de una ghirnalda de miosotis, con una ghirnalda igual que figura un delante sobre la muselina. Corpiño de cintura redonda, de muselina azul, escotado en redondo y guarnecido de un fleco largo de miosotis formando berta. Espalda cerrada en medio, y delantero de una pieza. Manga corta y bullonada.—Sombrero formado de una flor grande vuelta. Medias y zapatos azules.

Tela necesaria: 3 metros de muselina de seda blanca, y un metro 50 centímetros de muselina azul.

4. *Margarita.*—Traje para niñas de 9 años.—Falda corta y abultada, de gasa blanca, ribeteada de un fleco formado de pétalos de margaritas. Cuerpo escotado en cuadro, con delantero de una pieza y espalda cerrada en medio, cubierto todo á, así como las alletas, con pétalos de margaritas. Cinturón redondo de galón de oro. Cuello Medicis hecho de pétalos, y manga cortí bullonada.—Sombrero formado corona, hecho de pétalos de margaritas, con trostrillo de galón de oro.

Tela necesaria: 6 metros de gasa.

5. *Altizana.*—Traje para niñas de 12 años.—Falda de paño enrollado recogida sobre una falda de lana listada encarnada y blanca. Delantal de batista blanca, con bolsillos redondos, y canchales de la misma tela, escotada y fruncida. Chantelillo escotada de paño encarnado, recortada sobre la camisa y enlazada por delante. Una cinta de terciopelo negro rodea la chaqueta. Manga sencilla, doblada para formar una cartona.—Ramo de flores en los aballos.

Tela necesaria: 2 metros de lana listada; 2 metros 50 centímetros de paño, y 3 metros 50 centímetros de batista.

6. *Corina.*—Traje para jóvenes de 16 años.—Vestido de tafetán tornasolado color de rosa y verde, con cintas de terciopelo verde en el borde inferior de la falda. Un volante de tafetán, ribeteado de terciopelo, va montado con cabza por encima de las cintas. Cuerpo de tilla redondo, escotado sobre un fichá plegado de muselina blanca, añadido por el interior del cuerpo y abierto en forma de V. Manga ajustada. Chal de terciopelo negro guarnecido de un rizado de seda recortada.—Sombrero de terciopelo verde, guarnecido de terciopelo encarnado y plumas verdes y negras.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda, figs. 1 á 3.)

Tela necesaria: 15 metros de tafetán tornasolado; 2 metros de muselina; 2 metros de terciopelo, y 2 metros de seda negra.

7. *Escamoteadora.*—Traje para niñas de 11 años.—Falda de cachemir gris, ribeteada de terciopelo encarnado y galones negros, y recogida en el lado izquierdo. Chaqueta larga de terciopelo azul, guarnecida de paño amarillo y de botones negros, y chaleco de paño amarillo, escotado en cuadro, cerrado en medio, ajustado con pinzas y añadido á la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. La chaqueta lleva un cuello de paño amarillo muy grande y abarquillado. Mangas con cartonas grandes de paño, guarnecidas, como los bolsillos, de botones y galones negros.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda, figs. 4 á 7.)

—Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de plumas negras y verdes.—Peluca blanca.—Medias encarnadas y zapatos de piel natural con lazos grandes de cinta verde.—Corbata de encaje formando alzacuello.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de cachemir; 75 centímetros de terciopelo encarnado; 3 metros 50 centímetros de terciopelo azul, y 75 centímetros de paño amarillo.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edición.

Pantalla de encaje de Chantilly.—Núm. 1.

Se hace esta pantalla de encaje de Chantilly blanco sobre un viso ó fondo de seda azul ó color de rosa, extendido sobre una armazón de alambre. La parte superior va fruncida á todo el rededor del rizado, el cual se forra de seda azul ó color de rosa, y el volante, recogido en forma de pabellones, va adornado con lazos del color del rizado. Una cinta rizada en forma de conchas cubre el borde del fruncido y lo alto del volante.

Portaperiódicos.—Núm. 2.

Se hace este portaperiódicos de cartón grueso. La parte de delante, cubierta de una capa de algodón, va guarnecida de piel blanca, sobre la cual se borda una rama ejecutada con setas de diferentes colores ó hilos de oro, al pasado y punto de cordoncillo. La parte de detrás va cubierta de raso color de fresa. Las ventrias, así como el pedazo de cartón unido á la parte de detrás, y que sirve para colgar el portaperiódicos, van cubiertos de raso de lana color de fresa. Se completa el portaperiódicos con un biés de felpa que rodea todo su contorno.

Cesto para papeles.—Núm. 3.

Es de mimbre dorado y va guarnecido de felpa azul antiguo bordada de seda de color. Flecos de seda. Cintas de raso azul antiguo.

Saco p. Núm. 4.

Nuestro modelo, negro y forro de raso encarnado, tiene 24 pulgadas de altura por 19 de ancho. Se le guarnece con un lazo de seda azul y se le pone un cierre y un lazo de una doble cartonafora que forma un asa, la cual se sujeta por las anillas fijadas en los lados del cierre. Este lazo sirve para llevar el devocionario, la labor, un frasquito, etc.

Mesita guarnecida de cintas y encaje.—Núm. 5.

El tablero va cubierto de arminopa azul antiguo y ribeteado de un encaje ancho color crema. Lazo de cinta azul antiguo. Una canastilla de mimbre dorado, guarnecida de rosas y flores, va puesta sobre la mesita.

Lambrequin para altar mayor.—Núms. 6 á 9.

Varias señoras suscriptoras nos han pedido que publiquemos algunos dibujos de ornamentos de iglesia, originales y fáciles de ejecutar. Empezamos hoy por un modelo de lambrequin para altar mayor, muy nuevo, si bien muy sencillo y cuya ejecución no puede ser más fácil.

Se toma, en primer lugar, un pelazo de cañamazo que tenga el largo del contorno del altar. Se borlan luego los dibujos en el orden indicado por nuestro dibujo 6, y teniendo cuidado de empezar por el centro, es decir, por la custodia, que es el dibujo más importante. Las cruces de Malta se repiten después de cada dibujo, es decir, que se borlan dos. Los colores que se deben emplear van indicados en la explicación de los signos, y el fondo se hace con seda plateada.

Cuando la labor de tapicería se halla terminada, se comienza la labor de aplicación. Se recorta primero de papel Bristol el contorno del dibujo de aplicación; se le corta después de terciopelo encarnado y se le coloca sobre el cañamazo, como lo indica el dibujo 9. Se rodea la aplicación de un punto de Bolona hecho con cordoncillo de color de oro antiguo, sujeto con una sola letra de seda color de oro. El punto de espina se hace de seda color de oro antiguo. Si esta labor parece demasiado complicada, se puede hacer el fondo siguiendo el recorte que indicamos, y después se dobla el cañamazo hacia abajo, se le forra y se le guarnece de un galoncillo.

Copiamos de la «Revista de Ciencias Médicas»:

«Por temperamento dudamos de los preparados farmacológicos que se consideran como específicos de muchas y distintas enfermedades; pero respecto á los Sulfatos de bismuto y cerio, lo decimos con convicción y entusiasmo, así pueden ser considerados como específicos para la curación de la diarrea de los niños.

«Como se comprende, el tratamiento debe variar según los casos; pero siempre con el uso de los Sulfatos de bismuto y cerio hemos podido observar las siguientes ventajas sobre todos los demás preparados:

«1.<sup>a</sup> Rapidez en el modo de obrar, evitando con sus efectos las complicaciones que suelen acompañar á las diarreas de los niños, como son: enfamecimiento, convulsiones, etc., etc.

«2.<sup>a</sup> La completa tolerancia del medicamento por el enfermito.

«3.<sup>a</sup> No entrar en su composición sustancia alguna opiada que pueda contraindicar su uso por temor á los efectos terribles de estas sustancias en los niños.

«4.<sup>a</sup> No ser frecuente la recidiva después de su empleo.

«5.<sup>a</sup> La completa integridad del aparato digestivo después de su uso para verificar todas sus funciones.»

EL VERDADERO Y EL FALSO.

No hay sino un buen jabón de toilette: el Jabón de los Príncipes del Congo, cuya fama es universal. Este exquisito Jabón, deliciosamente aromatizado, lleva siempre el nombre de su inventor: Victor Vaisier, de Paris. ¡Desconfíad de los que no lleven ese nombre, porque se venden imitaciones!

**EAU d'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador femenino, y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honoré.

**Polvos de arroz.** E. COUDRIAY, 31, rue d'Angoulême, París.—Nueva creación y especialmente recomendada á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de este delicioso perfume.

Medalla de oro, cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.

**ASMA y CATARR** Curados **CIGARRILLOS ESPIC** (Caja 2 fr.) por los **POLVOS**

El vino doble digestivo de Chassaigne fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones débiles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Descúbrase de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honoré, 19.

**PIANOS FOCKÉ**, Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, Paris.

**VINO de BUGEAUD** TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los vinos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Valencencias. Principales Farmacias.

Perfumería Ninon, V. LÉCONTE ET C.<sup>o</sup>, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería crítica SENEZ, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

NINON DE LENCLOS

Relaje de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años...

Kananga del Japon RIGAUD y Cia, Parfums. El Agua de Kananga es la loción más refrescante... Extracto de Kananga... Acáite de Kananga... Jabon de Kananga... Loción vegetal de Kananga.

FORMAS DE DIOSA CON LAS Pildoras Orientales. las dadas que aseguran en 3 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y la morbidez de las FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER...

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris. POLVOS DE ARROZ. Magnolia - Goudray Superior - Opoponax - Velutina - Heliotropo Blanco - Lactina.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumeria Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en Paris, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Via... las... tiempo... la... ter, en que haba... mujer, creyendo muert... el poseído, y haba a hec... ha estado durmiendo reg...

Suño largo; mas me... durmiendo de me... á estar despierto y... aquí hay una mujer... verdad que en diez... libre de dolores un día siguiente.

Misericordia! Piénsese en esto, ¿Qué manera tan desgraciada de vivir! Pues supongo que hay millones que pasan de este modo en este mundo...

Dice la interesada: «Mis de veinte años he estado débil y enferma. Al principio tenía mal gusto de boca, poco apetito y una sensación desagradable en el pecho y en los costados...

«He visto á un médico y á otro, y he tomado muchas medicinas, sin que me hayan hecho pro-vecho. No me decían la causa de mi enfermedad...

«Este hace ahora diez años, y desde entonces he gozado de salud, tomando de cuando en cuando una dosis de jarabe. Después de mi restablecimiento, el cura diró á mi marido: «Su mujer, que usted está muy diferente de como estaba...»

«Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limited, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

MANCHAS E IMPERFECCIONES DE LA PIEL. Manzanalina. Único preparado infansible, quita en quince ó cuarenta días las señales de viruela, pecas, paño de la cara, arrugas, vello y crispada; da y conserva al cutis suavidad y tersura encantadoras.

ACIDO FÉNICO AROMÁTICO Ó FENI-POMAL. Es el medio racional y científico de curar las caries de la dentura, el mal olor y de la boca de los pies, pudiendo aplicarse en todos los casos...

D. Pedro Gavilán, farmacéutico en Mahón, resuelve cuantas consultas le hagan respecto al uso de las dos preparaciones.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones...

ROYAL WINDSOR EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS. Si los TENEIS Emplear el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á los cabellos el color y la salud naturales...

DESAYUNO DE SENORAS. Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es á veces difícilosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras...

CRAB APPLE BLOSSOMS. El más delicado y delicioso de todos los perfumes y se ha constituido en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres...

CABELLOS largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos...

ACEITE DE HOGG de HIGADO FRESCO de BACALAO. EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889...

SUEÑOS Y REALIDADES D. RAMÓN DE NAVARRETE. La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marqués de Valle-Alegre.

ESS BOUQUET SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERIA. BAYLEY & CO. CASA FUNDADA EN 1820. LONDON, S. W.

PAPEL FAYARDY BLAYN. EL MAS EFICAZ EN EL CURAR LAS ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS...

GRAN FABRICA DE DULCES DE MATIAS LOPEZ PREMIADA CON 3 MEDALLAS. ÚNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más distinguida en el Gran Concurso Internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.

SPERMACETI JABONES DE OTROS CLASES y todos los artículos de tocador. Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo.

EL SOL DE INVIERNO DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUES. Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

TISIS BRONQUITIS CRONICA, TOSES PERTINACES, CATARROS. CURACION POR EMULSION MARCHES. MADRID, Melchor Garcia. BUENOS AYRES, Demaghi.